

Reestructuración neoliberal, migración a Estados Unidos y reorganización familiar en una zona cafetalera del centro de México

MARÍA EUGENIA D´AUBETERRE BUZNEGO

> Universidad Autónoma de Puebla, México. eugeniadaubeterre@gmail.com

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Espacio Arte Sociedad

Reestructuración neoliberal, migración a Estados Unidos y

reorganización familiar en una zona cafetalera del centro de México

Diciembre 2013 Vol. 10 N° 13

Páginas 22 a 31

ISSN elec. 0719-4463

ISSN imp. 0718-4034

Recepción: Agosto 2013

Aceptación: Diciembre 2013

RESUMEN

A finales de los 70 ya se advierten en México el desgaste del modelo de desarrollo estabilizador y signos de un proceso de desarticulación de la agricultura derivado de la aplicación de políticas de liberalización y desregulación. Estos cambios fueron parte de la reorientación de la economía mexicana hacia el exterior lo que implicó, entre otras medidas, una profunda reestructuración del sector agropecuario. En este contexto las actividades agrícolas fueron perdiendo centralidad en las economías de los hogares de pequeños productores rurales y se acentuó la pluriactividad como estrategia compensatoria.

Este trabajo muestra cómo estas tendencias cristalizan en las vidas de las familias rurales de una zona de añeja vocación agrícola en la sierra norte de Puebla, en el centro de México. Documenta procesos de proletarianización que han tenido como trasfondo el desmantelamiento de marcos reguladores, apropiación de habilidades y disposiciones sedimentadas en las relaciones de género y parentesco preexistentes que, vía la transferencia de mano de obra barata, apuntalan la economía estadounidense. Mediante el recurso metodológico de una tipología que atiende a las transiciones en el ciclo demográfico de los hogares, se relevan las características de formaciones domésticas aun ligadas a la producción agrícola en la localidad de estudio; se muestra, en particular, el potenciado protagonismo de las mujeres en esas formaciones cuya dinámica revela ajustes realizados en el proceso de la reproducción de una mano de obra transnacional.

PALABRAS CLAVE

reestructuración de la agricultura, migración mexicana a Estados Unidos, configuraciones domésticas pos agrícolas

Neo-liberal restructuring, migration to United States and family reorganization in a coffee-growing area of the center of Mexico

ABSTRACT

In the 1970s, warnings surfaced signaling the exhaustion of Mexico's import substitution model and the disarticulation of agriculture occasioned by liberalization and deregulation. These changes were part of the reorientation of Mexico's economy toward the global market which entailed, among other things, a restructuring of the agricultural sector. In this context, agriculture lost its central place in small-producers' household economies and the diversification of economic activities became an essential compensatory strategy.

This article demonstrates how these tendencies crystalized in the lives of rural families in a traditional agricultural area in the Sierra Norte of Puebla, Mexico. It documents the process of proletarianization within the context of the dismantling of regulatory frameworks, and the appropriation of skills and dispositions sedimented in preexisting gender and kinship relations. Through the methodological resource of a typology that attends to the transitions in the domestic cycle, the characteristics of domestic formations still linked to agricultural production are revealed. In particular, the paper makes evident the enhanced importance of women in these formations whose dynamic reveals the adjustments made in the process of the reproduction of a transnational labor force.

KEYWORDS

restructuring of agriculture, Mexican migration to US, rural households

Reestructuración neolibérrica, migración vers los Estados-Unis et la reorganización familiar dans une zone caféière du centre du Mexique

RÉSUMÉ

Au Mexique, à la fin des années 70 il se détecte une usure du modèle de développement stabilisateur et des signes d'un processus de démantèlement de l'agriculture dérivé de la mise en œuvre des politiques de libéralisation et de déréglementation. Ces modifications faisaient partie de la réorientation de l'économie mexicaine vers l'extérieur ce qui a signifié, entre autres, une profonde restructuration du secteur agricole. Dans ce contexte, les activités agricoles perdaient leurs centralités dans les économies des petits producteurs ruraux et comme stratégie compensatoire la pluriactivité s'est accentuée.

Cet article révèle comment ces tendances seront cristallisées dans la vie des familles rurales dans une zone d'ancienne vocation agricole comme la Sierra Norte de Puebla, au centre du Mexique. Il documente le processus de prolétarianisation ayant comme toile de fond le démantèlement des cadres réglementaires, appropriation des dispositions sédimentées dans les relations de genre et parenté préexistante qui par le biais d'une main-d'œuvre bon marché, soutiennent l'économie américaine. Par le recours méthodologique d'une typologie qui s'occupe des transitions dans le cycle démographique des foyers, il se révèle des caractéristiques de formations domestiques liées à l'agriculture du village d'étude ; en particulier, le renforcement du rôle des femmes dans ces formations, dont la dynamique, révèle les ajustements réalisés dans le processus de reproduction d'une main-d'œuvre transnationale.

MOTS CLÉS

restructuration de l'agriculture, migration mexicaine vers les États-Unis, configuration domestique pos agricole

INTRODUCCIÓN

En los años setenta ya se advierten en México el desgaste del modelo de desarrollo estabilizador y los primeros signos de un proceso de desarticulación de la agricultura, derivado de la liberalización y desregulación de los mercados. Estos cambios expresan la progresiva reorientación de la economía mexicana hacia el exterior lo que conllevó, entre otras medidas, una profunda reestructuración del sector agropecuario. En este contexto se observa el abandono de tierras marginales; prácticas agrícolas tradicionales fueron perdiendo centralidad en las economías de los hogares de los pequeños y medianos productores rurales y se acentuó la pluriactividad como estrategia compensatoria (Appendini, 2008), entre ellas, destaca la migración a Estados Unidos con fines laborales. En el presente trabajo muestro cómo estas tendencias cristalizan en las vidas de familias rurales en una zona de añeja vocación agrícola en la Sierra Norte de Puebla, en el centro de México. Documento procesos de proletarianización, semi-proletarianización y pauperización de la población rural que han tenido como trasfondo el desmantelamiento de marcos reguladores, apropiación de habilidades y disposiciones sedimentadas en relaciones de género y parentesco preexistentes (Harvey, 2003) que, vía la transferencia de mano de obra barata, apuntalan la acumulación de capital en nuevas zonas de expansión económica en Estados Unidos.

Mi interés es mostrar cómo se anudan en la reproducción de grupos domésticos de productores minifundistas en una localidad serrana del estado de Puebla, en el centro de México, actividades agrícolas y extra agrícolas que reportan salarios vía remesas enviadas desde Estados Unidos, al mismo tiempo que se profundiza la dependencia de subsidios a la llamada "pobreza extrema" en escenarios de marcados antagonismos y fragmentaciones comunitarias. En cada una de las actividades que dan sustento a los procesos de reproducción del grupo doméstico, el análisis descubre relaciones mediadas por el género bajo un régimen que organiza, entre otros aspectos, la división sexual, intergeneracional y transnacional del trabajo y una desigual asignación de los recursos (Connell, 1987).

El estado y el mercado, combinadamente, configuran de manera selectiva la posición de hombres y mujeres a lo largo del ciclo demográfico de estos hogares de pequeños productores minifundistas en vías de proletarianización y semi proletarianización, desde luego el saldo de este proceso no ha sido la creación de un proletariado homogéneo (Harvey, 2003:117). Propongo una tipología que permite dar cuenta de la composición de estas formaciones, muestro sus características distintivas en un horizonte de privatización de la vida social y del desmantelamiento del modelo familiar basado en la figura del *jefe proveedor universal* (Fraser, 1997; Amorós, 2008; Cobo, 2005), desplazado por las mujeres super especializadas en la reproducción, blanco de las políticas neoliberales de atención focalizada.

En la siguiente sección expongo algunas coordenadas teóricas que enmarcan los resultados aquí presentados, que hacen parte de una investigación sobre "migración acelerada" y reciente (Binford, 2003; 2004)¹, realizada en cuatro comunidades del estado de Puebla; en todas ellas este fenómeno adquirió un carácter acelerado desde mediados de los años 90 y decae precipitadamente en el contexto de la crisis económica y financiera estadounidense a partir de 2007. Las secciones subsiguientes ofrecen un panorama de la configuración social de una zona de añeja vocación agrícola dominada por la producción cafetalera, apuntalada por el estado mexicano hasta los años 80. El desmantelamiento de esta mediación y la masificación de la migración a Estados Unidos están en el trasfondo de la reorganización de los hogares rurales "pos agrícolas" a la que se alude en las últimas secciones del artículo. Dan sustento a la discusión datos etnográficos recabados a lo largo de cinco años e información estadística arrojada por una versión de la etno-encuesta del *Mexican Migration Project* (MMP)². El análisis focaliza, en particular, la dinámica de las formaciones domésticas aun ligadas a la producción agropecuaria, seleccionadas para su estudio atendiendo a la actividad declarada por el jefe/a del grupo.

En 1982 el desplome de los precios del petróleo y el aumento de las tasas de interés de una abultada deuda orillaron al gobierno mexicano a una reestructuración económica, mediante la adopción de políticas de corte neoliberal, destacadamente, la eliminación de controles arancelarios y de medidas proteccionistas de la industria nacional (Rothstein, 2010; Appendini, 2008). La llamada reforma estructural obedeció, a juicio de Harvey, a una combinación de motivaciones internas y presiones externas: México *abandonó su ya débil protección de las poblaciones campesinas e indígenas en la década de los ochenta, en parte bajo la presión del vecino país del norte para que adoptara prácticas de privatización neoliberales a cambio de la ayuda financiera y la apertura del mercado estadounidense al comercio* [...] (2003:123). Este giro afectó a pequeños y medianos productores y consumidores de productos básicos, sometiendo al país a una agenda de ajuste estructural bajo la dirección de organismos financieros internacionales.

Diversos autores identifican en 1986, coyuntura de la firma del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), el viraje de la política económica del estado mexicano hacia una creciente liberalización (Binford, 2004; Escalante, 2007; Canales, 2000). Las medidas de austeridad dictadas por el Fondo Monetario Internacional incluyeron programas de estabilización económica para paliar la crisis de la deuda; así, a lo largo de seis años, en México se privatizaron 743 empresas estatales estratégicas, se redujo el gasto estatal de un 30% de PIB a un 17% y los salarios reales se desplomaron en más del 60% (Fitting, 2011; Hernández, 1992).

Años más tarde, en 1994, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) entre México, Estados Unidos y Canadá, representa el punto culminante de la “transnacionalización” de la agricultura nacional, proceso en germen desde los 70. La liberalización de la importación de maquinarias e insumos favorecieron los agro-negocios, volcados a la exportación de los cultivos más rentables de frutas, flores y vegetales a Estados Unidos y Canadá (Appendini, 2008); la apertura comercial propició el declive de pequeños y medianos productores rurales orientados al mercado interno y profundizó la dependencia alimentaria del país, en particular con Estados Unidos (Rubio, 2002). Simultáneamente, estas políticas conllevaron la intensificación de la exportación de mano de obra barata, de esta forma, el capital transnacional incorporó “reservas latentes” procedentes del campesinado, incluso de regiones apartadas de agricultura tradicional (Harvey, 2003).

Al referir esta dramática transición, Fitting advierte que en nuestros días México importa su alimento más consumido y valorado culturalmente, el maíz, mientras que exporta más trabajo. Afirma la autora que *las políticas de corte neoliberal han buscado transformar a los campesinos en nuevos sujetos rurales, sea como empresarios agrícolas que producen para exportar o en mano de obra barata* (2011:4). En este horizonte, nutridos contingentes de familias de ejidatarios, minifundistas y medianos productores del centro y sureste del país, una vasta región de importante concentración de población indígena y mestiza, se precipitaron rápidamente en la senda de la segunda categoría. En esa deriva se intensificó la centenaria migración de mexicanos al vecino país del norte (Durand, 1994); en la década de los 90 el flujo de migrantes a Estados Unidos procedentes de México aumentó diez veces en comparación con las décadas

precedentes (Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010). Incluso familias campesinas minifundistas de zonas de agricultura de subsistencia, convertidas en reservorio de mano de obra barata, abastecen, de acuerdo a los ciclos de reposición del capital, la demanda de trabajo global, tanto en destinos tradicionales de la unión americana, como en nuevas zonas de expansión económica en ese país.

La desindustrialización y los cambios en el patrón de acumulación en Estados Unidos han potenciado la migración de mujeres y jóvenes (Hondagneu-Sotelo, 2011; Sassen, 2002, 2003; Smith, 2006), reconfigurándose bajo esa tendencia el marcado sesgo de género que distinguió a estos flujos durante las pasadas fases de la migración mexicana al norte, integrados mayoritariamente hasta mediados de los años 80 por hombres solos en edades reproductivas y productivas (Alarcón y Mines, 2002). En adición, la intensificada vigilancia fronteriza modificó añejos patrones de circulación entre uno y otro país (Arias 2009). Un sinnúmero de arreglos domésticos resultan de la reorganización de los procesos de reproducción de los hogares otrora campesinos, ahora subsumidos en procesos de liberalización y subordinación a la acumulación del capital transnacional, vía la migración de sus integrantes más aptos, piezas claves del mercado laboral estadounidense, en donde prolifera el trabajo flexible, inestable, de escasa calificación y baja remuneración (Sassen, 2003). Estas limitadas respuestas de los hogares frente a la onda expansiva del capital incluso hacia zonas de producción de subsistencia, varían según el género, las diferencias de edades y de acuerdo a las disposiciones históricamente configuradas y capacidades para cruzar una frontera redobladamente vigilada, progresivamente amurallada y plagada de riesgos (Stephen, 2010, 2007). En las comunidades de origen, los integrantes de las formaciones domésticas que no migran o están a la espera de hacerlo —los todavía no aptos para lograr su inserción en el empleo estadounidense, en situación de latencia—, y otros ya varados o desechados quedan bajo el cuidado de ciertas categorías de ancianos y mujeres especializadas, selectivamente, en el mantenimiento cotidiano de menores y dependientes. Vía la pequeña producción agrícola pero también mediante el cultivo del parentesco y el mantenimiento de lazos comunitarios, asumen el pago de contribuciones e impuestos locales, desempeñan un trabajo “esencialmente desapercibido” (Bourdieu, 2002), invertido en la conservación y el aumento del capital social y simbólico del grupo, desigualmente detentado de acuerdo al género y la edades.

Especializados en la “reproducción estratificada” en las que las mujeres están sobre representadas (Colen, 1995), estos hogares ofrecen alojamiento seguro y barato para el retiro de los trabajadores asalariados transnacionales a su regreso al terruño o, más aún, intentan paliar las contingencias derivadas de la “fragilidad jurídica” que define a amplios sectores de los inmigrantes mexicanos (Izcarra, 2010), expuestos a las deportaciones en aumento o prontamente desechados por las condiciones de precariedad que definen las relaciones de trabajo. Es sabido que los incrementos masivos en la productividad ligados a la innovación tecnológica y la reestructuración del mercado de trabajo a ella asociada potencian los beneficios del capital: el factor trabajo no participa de la redistribución de los beneficios generados por el incremento de la productividad, pues no se observan en los países beneficiados con transferencias de mano de obra barata incrementos en el empleo, una evolución de los salarios, ni reducción de las jornadas laborales, ni mucho menos se *han mantenido los niveles de salarios indirectos contabilizados a través del gasto social total* (Vasapollo, 2007:59).

Las migraciones temporales, múltiples y de larga duración parecen sustituir a las migraciones definitivas —aunque no erradicadas según es posible colegir en las estadísticas de la población de mexicanos en Estados Unidos³— en un horizonte de precariedad, inestabilidad laboral y criminalización potenciada de la mano de obra migrante en tiempos de crisis económica⁴. La permanencia selectiva en el terruño de algunos integrantes de estas formaciones domésticas rurales permite, en suma, acceder a subsidios promovidos por políticas asistencialistas de corte neoliberal, canalizadas a familias en “pobreza extrema” (Sessia, 2001; Molyneux, 2006; Grammont, 2006; D’Aubeterre y Ayala, 2010).

DECLIVE DE UNA REGIÓN DE AÑEJA VOCACIÓN AGRÍCOLA Y PROCESOS DE PROLETARIZACIÓN

El municipio de Pahuatlán está situado en los límites noroccidentales del estado de Puebla con Hidalgo, en la llamada “boca sierra”, en una zona de transición entre el altiplano central y las planicies veracruzanas. Lo habitan un total de 20.618 personas, repartidos en comunidades de mestizos, otomíes y nahuas; 3.523 residen en la cabecera municipal, Pahuatlán de Valle (INEGI, 2010). La producción de caña de azúcar y la fabricación de piloncillo en trapiques operados con bueyes y el empleo de peones dominaron la economía política de la región hasta los años 60 (D’Aubeterre y Rivermar, 2011). Endulzante primordial de alimentos, el piloncillo era, además, insumo valorado en la fabricación de rones y aguardientes, favorecida por la introducción de la caña de azúcar el siglo XVI en toda la Huasteca (Montoya, 1964; Ruvalcaba, 1996).

El monocultivo del café desplazó a la producción cañera en la medianía del siglo XX. Desde tiempos coloniales ligada al centro del país vía la provisión de productos agrícolas y mano de obra (García, 1987), esta micro región se insertó más plenamente en los procesos de acumulación con la progresiva apertura de vías de comunicación. El ferrocarril, instalado a finales del siglo XIX, facilitó el trasiego de bienes y personas en el marco de una economía agro exportadora que subordinó, con distintas intensidades, a pequeños productores, peones y aparceros que habitaban las decenas de pueblos indígenas y mestizos dispersos en la accidentada geografía serrana, dedicados a la producción agrícola mediante la explotación de mano de obra familiar. A lomo de bestias que recorrían un exuberante paisaje y, después, en furgones del ferrocarril, circulaban entre Pahuatlán de Valle y centros comercializadores del Altiplano central mexicano diversos productos agrícolas —café, cacahuete, cítricos, entre otros— y bienes de factura artesanal (piloncillo, velas, aperos de labranza, productos de curtidurías, etc.). Desde el siglo XIX y hasta la mitad del XX, monopolizaban este circuito comerciantes locales y foráneos que apuntalaban sus ganancias comprando barato y vendiendo caro (D’Aubeterre y Rivermar, 2011).

La cafeticultura adquirió una escala potenciada en los años 60 del pasado siglo; a esta expansión contribuyó destacadamente la mediación estatal en el marco del modelo de desarrollo estabilizador. El Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) dirigió entre 1959 y 1989 técnica y financieramente a los llamados productores sociales organizados en las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), mediante un esquema clientelar de producción y control político-partidario. Medianos, pequeños y raquíticos cafetaleros fueron incorporados a una plataforma de exportación regulada por la Organización Mundial del Café (OMC) (Macip, 2005; Velázquez, 2005; Hernández, 1992; Rappo, s/d). En la Sierra Norte, la agencia estatal potenció el minifundio: en las

localidades serranas de Puebla se dedicaban al cultivo del café 35 mil familias, actividad que constituyó la base de la economía regional durante más de tres décadas, desplazando a otros cultivos alimentarios. En esos años, en esta zona de fuerte componente indígena, el café deviene en “cultivo de refugio” (Bartra, 1999) para cientos de productores de infra-subsistencia, categoría que, según Rappo (s/d:18) [aplica cuando] el potencial productivo de la unidad es insuficiente para la alimentación familiar; las unidades de subsistencia alcanzan un potencial productivo que rebasa el requerido para la alimentación, pero que es insuficiente para generar un fondo de reposición⁵.

En una obscena historia de despojo se entrelazan un sinfín de mecanismos desplegados en el acaparamiento y comercialización del aromático; destacan la venta de la cosecha “al tiempo o a destiempo”, el endeudamiento y acuerdos entre productores y medianos y grandes intermediarios, prestamistas y tenderos hasta llegar a la cúspide: las agroindustrias nacionales, como en su momento el INMECAFE y, en nuestros días, COSCAFÉ y otros corporativos. Desde luego, sobresalen las voraces empresas transnacionales que medran incluso en esta micro región de limitados rendimientos, mediante el control de las diversas fases técnicas que dan valor agregado al producto y monopolizando la comercialización internacional del grano, destacadamente la empresa NESTLÉ.

En 1989, en el contexto de la escalada neoliberal —desregulación y apertura comercial, privatización y firma de tratados comerciales— se inició el desmantelamiento y posterior desincorporación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) exponiendo a medianos y pequeños productores a las abruptas fluctuaciones de los precios en el mercado internacional. En especial, los cafeticultores minifundistas quedaron más descapitalizados e indefensos para responder a los altibajos de los precios en el mercado internacional y más desprotegidos frente a las acciones de *brokers* y empresas transnacionales (Velázquez, 2005:190) así como ante las contingencias climáticas, lluvias torrenciales y frentes fríos frecuentes en la zona. Están instaladas en la memoria de los pobladores las amarguras vividas tras las fuertes heladas de finales de los años 80 que malograron cientos de pequeñas y medianas huertas de la región. Se conjuntaron en los años siguientes a esta debacle ambiental, endeudamientos, quiebra de negocios, abandono de huertas, potenciados por los efectos letales de la devaluación del peso en 1994 y la consecuente merma del empleo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Sólo pudieron recuperarse comerciantes y acaparadores que ya habían diversificado sus inversiones en centros urbanos, posicionándose en la burocracia estatal o partidaria dentro y más allá de la región; o los que exportaran sus capitales hacia zonas de producción agropecuaria intensiva, que emigraron junto con sus riquezas. La pequeña burguesía local, por su parte, perdió su vocación agrocomercial: desligada del negocio del café, incursionó en otros giros más promisorios volcándose hacia los servicios y en nuestros días comienza a apostarle a las promesas del “ecoturismo” (Carrera, 2013). Eventualmente, dependiendo de los precios en el mercado, algunos medianos propietarios reactivan una mermada producción cafetalera en huertas que han ido cediendo espacio a la construcción o la ampliación de las casas de habitación o locales rentados a negocios de vida efímera. En la cabecera municipal se mantienen en operación dos beneficios abastecidos por el grano cosechado, básicamente, en comunidades indígenas nahuas, incorporadas de forma marginal a un flujo migratorio que nutren otomíes y mestizos

de todo el municipio hacia Estados Unidos. El comercio en la cabecera municipal pierde viabilidad a medida que nuevas carreteras secundarias conectan con vías rápidas que acercan a pueblos y rancherías a los centros urbanos de la región. En 2010, cuando intensificamos el trabajo de campo en el lugar, a la par que cerraban pequeños negocios de comida y tiendas, proliferaban las casas de empeño y aumentaba la desolación ante la merma de las remesas de los migrantes. Pese a ello, una nutrida presencia de maestros de origen foráneo residentes en la cabecera municipal mantiene viva la demanda de bienes y servicios (alojamiento, comida, aseo y limpieza de ropa, etc).

En suma, en este panorama de desarticulación de la agricultura cabe señalar que a pesar de las desigualdades económicas y sociales históricamente acumuladas que definen a las poblaciones otomíes y nahuas del municipio, por su posición en la configuración de clase estas categorías étnicas integran, junto con mestizos pobres, una población rural subalterna, pero heterogénea. Como diría Rosberry (1989:173) en su clásico estudio en una zona cafetalera del occidente venezolano, en realidad dentro de un sector vagamente definido como “campesinado”, sea por su origen y/o por su actividad, también en nuestros días se esconde en Pahuatlán de Valle una comunidad “proletaria” que integran distintas generaciones: los asalariados de los años 70 y 80 de la industria automotriz que migraron a la ciudad de México y ciudad Sahagún, hoy ya jubilados, o que integraron la plantilla de empresas textiles, ya extintas, que copaban las periferias de una urbe en expansión; trabajadores de la construcción y los servicios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM); mujeres empleadas como sirvientas en casas de clases medias urbanas, en acelerado crecimiento durante los referidos años; cocineras en fondas, marchantas y cargadores en mercados del Distrito Federal y la vecina ciudad de Tulancingo. Son, como hasta hoy, los jornaleros y peones empleados estacionalmente en la agricultura local, en emplazamientos agroindustriales maiceros o en las grandes fincas cafetaleras del cercano municipio de Xicotepec de Juárez, en los límites con el estado de Veracruz.

En nuestros días en paralelo a un sostenido flujo de migratorio de hombres y mujeres que circulan entre la capital del país y este municipio serrano, identificamos los establecidos allende la frontera norte del país que, en lapso de apenas dos décadas, protagonizaron una migración acelerada, encadenados a los desplazamiento emergentes en la región central del país hacia tradicionales y nuevos destinos de la unión americana.

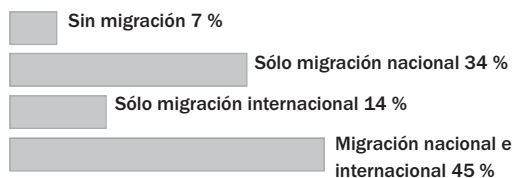
La migración contemporánea a Estados Unidos

Por su parte, las generaciones más jóvenes de trabajadores pahuatecos establecidos en Estados Unidos integran también ese “nuevo proletariado” al que aluden Hardt y Negri, (2000) y David Harvey, (1989; 2003). Se fraguaron desde finales de los años 80 en campos agrícolas californianos, ranchos lecheros y granjas avícolas del sur de Texas y desde mediados de los 90, cuando se masifica el flujo, en la costa este estadounidense. Actores claves de una migración acelerada (Binford, 2003) que se encadenó a un flujo originado en el vecino estado de Hidalgo (Huber, 2010), los migrantes pahuatecos en nuestros días se han estacionado en Carolina del Norte, entidad que ha experimentado una significativa expansión económica en los últimos 30 años (Gill, 2010; Kasarda y Johnson, 2006). Casi todos ligados a la industria de la construcción, potenciada por el emprendimiento de obras de infraestructura y vivienda, también encuentran allí trabajo precario en cadenas restauran-

teras y lucrativas empresas transnacionales de añejas trayectorias en otras regiones del país y fuera de él, que en las últimas décadas han relocalizado sus capitales en esta promisorio región en la que tienen asegurada una abundante mano de obra hispana y afroamericana, antes ligada a la manufactura y la agroindustria (Levine y LeBaron, 2011). Estas empresas aceleran la producción en condiciones de desintegración vertical y esquemas de subcontrata (Vasapollo, 2007:75), multiplicando la oferta de servicios a centros hospitalarios, laboratorios de altos componentes tecnológicos, instituciones educativas, carcelarias y de hostelería. Desempeñan también actividades aun más desreguladas en el mantenimiento de suntuosos jardines o de personas, en calidad de empleadas domésticas, cuidadoras de ancianos y niñas. La migración a Estados Unidos, como en su momento la migración interna, propició procesos de movilidad social y promovió nuevas o acentuó viejas desigualdades en el municipio de Pahuatlán (D´Aubeterre y Rivermar, en prensa).

La configuración social antes descrita constituye una expresión de cómo la expansión de las relaciones capitalistas en las áreas rurales alientan procesos de diferenciación de clase, género y étnicas, polarización, desposesión y, finalmente, movilidad espacial tras-regional y transnacional (Lem, 2007). Desde esta perspectiva, entendemos que la migración no es solamente una estrategia de sobrevivencia de los hogares pahuatecos, es, básicamente, expresión de procesos de desarticulación y rearticulación del capitalismo que se filtran localmente originando respuestas peculiares a nivel comunitario y, desde luego, en los hogares (D´Aubeterre y Rivermar, 2011). En la Gráfica 1 puede observarse la importancia de la migración (interna e internacional) en los hogares encuestados en la cabecera del municipio de Pahuatlán.

> **Gráfica 1.** Hogares con experiencia migratoria interna/internacional. (1985-2010)



Fuente: Encuesta aplicada a una muestra de 136 hogares, Pahuatlán de Valle, 2010.

El contexto etnográfico en el que se relevaron los datos aquí expuestos es de la contención de la migración a Estados Unidos debido, no sólo al redoblado aseguramiento de la frontera México estadounidense, sino al aumento de la desocupación en el vecino país. Los inmigrantes mexicanos son los más afectados por el desempleo, entre ellos la tasa de desocupación alcanzó 10.2%, frente a una media de 9.1% entre toda la población extranjera y 9.2% de la población estadounidense. Dado a conocer por un diario de circulación nacional, un estudio reciente de la OCDE⁶ revela que el número de inmigrantes mexicanos y centroamericanos que trataron de ingresar de manera irregular a Estados Unidos cayó a 350 mil en 2011, frente a los 875 mil en 2007, antes del inicio de la crisis⁷.

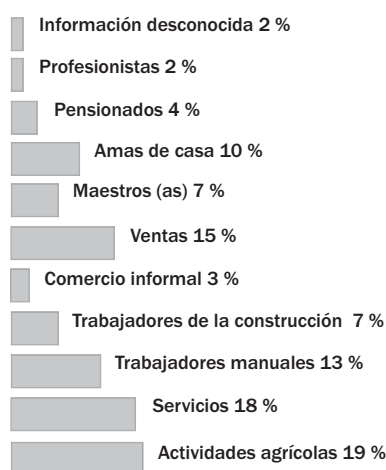
HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LOS HOGARES “POS AGRÍCOLAS” EN PAHUATLÁN DE VALLE

Diversos estudios han referido la pérdida de viabilidad de la agricultura en el estado de Puebla y lo que Cordero (2007) ha definido como la crisis de una configuración campesina, que reproduce a escala local, un proceso que involucra al campo mexicano en

general. La PEA en el sector agropecuario se adelgaza perdiendo importancia relativa frente al crecimiento de otras actividades productivas que generan ingresos no agrícolas tanto para los llamados “hogares campesinos pluriactivos” (De Grammont, 2006)”, como para aquellos que, aunque habitan en el medio rural, están desvinculados de la producción agropecuaria.

Mi interés es mostrar los perfiles distintivos de esas formaciones domésticas que aún siguen ligadas al sector, en el marco de los acelerados procesos de extensión del trabajo asalariado, la flexibilización y precariedad del empleo rural y urbano, en México o en Estados Unidos y desentrañar, además, cómo se anudan estas tendencias considerando el ciclo demográfico de los grupos domésticos identificados como “campesinos” según la actividad declarada por los jefes o jefas de estas formaciones. Como se aprecia en la Gráfica 2, sólo en 26 (19%) de los 136 hogares encuestados fueron identificados jefes o jefas que se definieron como campesinos/as, peones, jornaleros, cosechadores, entre otras auto designaciones.

> **Gráfica 2.** Hogares según la actividad económica declarada por el jefe o jefa



Fuente: Encuesta aplicada a una muestra de 136 hogares, Pahuatlán de Valle, 2010.

En el Diagrama 1 (página siguiente) presento las características de estas formaciones en dos polos o categorías que pueden distinguirse con nitidez. En los apartados siguientes muestro las características distintivas de cada una de ellas.

Formaciones domésticas integradas por familias extensas que reportan alguna actividad agrícola

Distingo, por una parte, aquellas formaciones domésticas conformadas por familias extensas. En estas formaciones de predominio patrilineal conviven tres generaciones; la jefatura recae en hombres y mujeres de avanzadas edades en un rango de 65 a 85 años. Sólo uno de ellos reportó haber migrado en años recientes a Estados Unidos por una breve temporada. Con un bajísimo nivel de escolaridad estos hombres y mujeres *han vivido del campo* durante todas sus vidas. Las mujeres de esta generación combinan el trabajo doméstico con la cría de animales, salen a “ranchear” para vender localmente alimentos por ellas procesados (tortillas, dobladas, gorditas); recolectan hierbas medicinales; hacen acopio de leña para alimentar sus fogones; se emplean como peonas en las temporadas de cosecha del cacahuate, garbanzo y en los meses del corte del café se aplican en huertas propias y ajenas a cambio de exiguos jornales. Otras le roban horas al sueño para dedicarse al bordado artesanal de servilletas que van acumulándose en atados a la espera que los turistas y visitantes las adquieran a cam-

bio de unos cuantos pesos; insertas en cadenas de contratación precaria, realizan trabajo a destajo elaborando bisutería artesanal de bajo costo. Sorprende la importancia de estos ingresos para afrontar gastos imprevistos en salud, pago de servicios y pequeñas deudas de estos hogares.

Sus hijos y nietos integran, de manera destacada, la población de migrantes activos registrados por la encuesta de 2010, sea como migrantes a la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) en calidad de prestadores de servicios, como sirvientas, albañiles, jardineros, comerciantes ambulantes; o en Carolina del Norte o en los servicios en la misma localidad, en fondas y pequeños negocios. La segunda y tercera generación de estas formaciones, más escolarizada que sus padres y abuelos, al migrar se desvinculan de la producción agropecuaria. Puede afirmarse que sus capacidades y disposiciones como trabajadores han sido proletarizadas, conformadas en un nuevo *habitus* de clase.

La provisión de ingresos extra agrícola es fundamental en la reproducción de estas agrupaciones pos agrícolas de corte transnacional. Sin embargo, la mirada etnográfica y el seguimiento de estos hogares por más de un año permite desentrañar dimensiones del régimen de género (Connell, 1987) no captadas por el instrumento estadístico: descubre tensiones originadas por la disminución o la irregularidad de la recepción de remesas enviadas principalmente desde la ciudad de Durham, Carolina del Norte, debido a la erosión de los vínculos que propicia la rigidez de la frontera, ciclos migratorios más largos y mayores dificultades para asegurar la reproducción de los trabajadores migrantes en Estados Unidos afectados por el desempleo, la inestabilidad laboral o la disminución de los salarios de 2008 a la fecha.

Formaciones domésticas integradas por familias conyugales que reportan actividad agrícola

Una dinámica distinta organiza la reproducción de las formaciones domésticas integradas por familias nucleares, ligadas aún a la producción agropecuaria en la cabecera de este municipio serrano. En esos casos exclusivamente varones, cuyas edades oscilan entre los 35 y 55 años, se identificaron como jefes de estas formaciones en la fase de expansión del ciclo demográfico, integradas solo por dos generaciones que comparten una vivienda. Estos hombres más jóvenes cuentan con la primaria completa y, a diferencia de los jefes que encabezan las formaciones extensas antes descritas, migraron al menos en una ocasión a la ciudad de México o a Estados Unidos por largos períodos, a California, las Virgínias o Carolina del Norte, entre inicios de los 90 y 2005. En suma, se trata de migrantes jubilados o temporalmente varados o latentes, comerciantes, albañiles o trabajadores retornados del norte en el contexto de la recesión económica estadounidense y de la contracción del empleo en la industria de la construcción en ese país; es sabido que ese nicho laboral estratégico para la mano de obra masculina migrante indocumentada mexicana en Estados Unidos se significa por la intensa rotación de los trabajadores (Smith, 2006). La sobreexplotación y riesgos laborales abonan a los nutridos contingentes de una reserva latente, pronto desechada o que, eventualmente, ingresa al ejército industrial de reserva. El retorno a la comunidad implica que el capital se desentiende de estos trabajadores desechados o en latencia cuya reproducción es transferida a sus familias en el lugar de origen.

> **Diagrama 1.** Características de las formaciones domésticas de jefes/
jefas ligados a la actividad agrícola

I. Formaciones domésticas de familias extensas Conviven tres generaciones	Actividad Productiva	II. Formaciones domésticas de familias nucleares Conviven dos generaciones
En transición entre fases de expansión y sustitución del ciclo (7 jefes / 3 jefes)	Pequeños productores(as) Peones(as) y jornaleros Cría de animales	Fase de expansión del ciclo demográfico (16 jefes)
Edad jefes(as) entre 65-80 años Sin experiencia migratoria Segunda y tercera generación integrada por: Hijos(as) y nietos(as) Migrantes activos a ZMCM y/o EUA (Costa Este) Empleados en servicios locales		Sólo varones entre 35-65 años Todos con experiencia migratoria ZMCM y/o EUA (California, Virginia Carolina del Norte) Segunda generación integrada por dependientes no migrantes: Estudiantes insertos en Programa Oportunidades
Mujeres combinan: Trabajo doméstico Trabajo agrícola Artesanías Comercio itinerante	Principales cultivos: Café (propiedad) Cacahuete (propiedad, renta o a medias) Caña (forraje) Garbanzo	Mujeres: Ex migrantes a ZMCM y/o EUA Trabajo doméstico Artesanías Gestión de subsidios

Entre las mujeres de estas formaciones también se reportan trayectorias migratorias breves, erráticas casi siempre, trabajaron como empleadas domésticas, en los servicios o el comercio informal urbano. Algunas de ellas, oriundas de otros estados de la república, son migrantes internas que se establecieron en Pahuatlán de Valle al casarse o unirse con un pahuateco, sea en el Distrito Federal o en Estados Unidos, retornado al terreno. En la actualidad la mayoría reporta estar dedicada a las tareas domésticas; el cuidado y la atención de los hijos les resta posibilidades para desempeñar otras actividades que generen ingresos a sus hogares. El tiempo es un activo escaso entre ellas. Madres de hijos dependientes, inactivos todos, destinan gran cantidad de su tiempo a la gestión y aseguramiento de los subsidios que provee el estado mexicano a estudiantes de los niveles básicos y medio superior de acuerdo al rendimiento escolar y a la demostración pública del cumplimiento de las tareas orientadas al cuidado de la salud del grupo familiar, responsabilidad básicamente femenina. En suma, son precisamente los hogares con este segundo perfil el blanco privilegiado de las políticas focalizadas de atención a la pobreza de los programas del México neoliberal. Puestos en operación desde el mandato presidencial de Ernesto Zedillo (1994-2000) perduran hasta la fecha, rediseñados y reformulados en coyunturas electorales, declaran expresamente la intención de empoderar a las niñas, beneficiándolas con becas ligeramente más altas que las que reciben los escolares (D' Aubeterre y Ayala, 2011).

Antes encuadrados en el estado como integrantes del campesinado, actor destacado en el reparto escénico de los gobiernos pos revolucionarios, los hogares de productores de infra subsistencia en la Sierra Norte de Puebla han devenido en “pobres extremos”. Renombrados de esta manera, como atinadamente lo ha advertido Paola Sessia, los productores agrícolas son transformados en “objetos legítimos de intervención y regulación orquestado desde arriba” (2001:126). Integran —junto con los empresarios agrícolas, los migrantes a Estados Unidos— los nuevos sujetos del México rural neoliberal.

REFLEXIONES FINALES

Los efectos del desmantelamiento del estado social en esta parte de la Sierra Norte de Puebla y la progresiva liberalización del campo a finales de los años 80 se expresan en la pluriactividad y las paupérrimas condiciones de reproducción de las familias de los pequeños y medianos productores agrícolas, abandonadas a las libres fuerzas privatizadoras. Sin embargo, todavía está anclado vigoroso en la memoria de los de mayor edad el recuerdo del cheque que la agencia estatal INMECAFE entregaba a inicios de la cosecha y, después, la asignación del llamado “remanente” a los cafecultores sociales, antes cobijados por los programas de asistencia técnica y de comercialización del aromático. Merced a la intermediación del estado, los dependientes del jefe proveedor —mujeres e hijos—, reconocidos de manera oblicua, también estaban encuadrados en lo público.

Recuperando la propuesta de Fraser (1997), aventuro la hipótesis de que las formaciones domésticas antes descritas esquemáticamente con base a datos estadísticos y etnográficos, tienen como sustrato la desarticulación de la mediación estatal entre productores y mercado y, con ello, el precipitado desmantelamiento del modelo de familia sustentado en *la figura del jefe proveedor universal* —de frágil anclaje en tanto su debilitado carácter—, que encarnaba el pequeño y mediano productor agrícola, mismo que ha dado paso al envejecido campesino de nuestros días, en este caso desplazado por una versión *sui generis* del *modelo de paridad de proveedor* (Fraser, 1997). El primero de estos modelos hace aguas, sus estertores se manifiestan tanto en la exacerbada pluriactividad de los hogares extensos dependientes de mermados salarios y remesas —que conlleva un aumento del trabajo dedicado a actividades compensatorias—, así como en las formaciones domésticas fincadas en el trabajo agrícola de los varones jefe de familia con marcada visibilidad de las mujeres como gestoras de ingresos vía subsidios a la pobreza. Después de casi dos décadas de operación, los programas de corte asistencialista neoliberal, primero Progreso y después Oportunidades, avalados

por organismos financieros internacionales (FMI y BM), han desplazado de la escena, restándole protagonismo, al hoy decadente jefe proveedor —el campesino que encabeza a las antes referidas formaciones extensas— y catapultan a un primer plano a las mujeres titulares de estos subsidios como madres al servicio de la *nueva agenda anti-pobreza* (Molineux: 2006).

Atiendo a la distinción analítica propuesta por Fraser (1997) entre políticas de redistribución y políticas de reconocimiento y su necesario entrelazamiento, así es posible sostener que los programas neoliberales de asistencia focalizada dirigida al ejército de reserva desplazan la tensión entre el capital y el trabajo hacia la división y hostilidad entre las facciones empleadas y no empleadas de la clase trabajadora. En este juego perverso los más desfavorecidos —en especial las mujeres rurales en su papel de madres-esposas especializadas en su rol reproductivo, ahora estratificado y transnacionalizado— quedan marcados como inherentemente deficientes e insatiados, beneficiarios de una generosidad innecesaria. De acuerdo a lo planteado por Bourdieu (2002 [1994]), en los hechos, este saldo resulta como el *efecto práctico del reconocimiento* de una política de redistribución que las estigmatiza, lejos de remediar la injusticia de la desigual concentración de la riqueza, genera injusticias de reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN R. y MINES R. (2002) "El retorno de los solos. Migrantes mexicanos en la agricultura de los Estados Unidos". En M. E. Anguiano T. y M. J. Hernández (comp.) *Migración internacional e identidades cambiantes*. (páginas 43-69). México: El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte.
- AMORÓS C. (2008) *Mujeres e imaginarios de la globalización: Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*. Buenos Aires: HomoSpiens.
- ARIAS P. (2009) *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: Cámara de Diputados LX Legislatura, UDG-CUCSU, Miguel Ángel Porrúa.
- ARROYO J. et al. (2010) "Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos y sus remesas". *Papeles de Población*, vol. 16, páginas 9-48.
- APPENDINI K. (1995) "Las transformaciones de la vida económica del campo mexicano". En Proud homme J. F. (coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. (páginas 31-104). México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales/ Plaza y Valdés.
- BARTRA A. (1999) "El aroma de la historia social del café", en *La Jornada del Campo*, 28 de julio de 1999, México, versión electrónica.
- BINFORD A. (2003) "Migración acelerada entre Puebla y Estados Unidos". En E. Masferrer, et. al (coords.) *Etnografía del estado de Puebla. Puebla Centro*. (páginas 58-67). México: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla.
- _____. (2004) *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

BOURDIEU P. (2002 [1994]) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

CANALES A. (2000) "Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLCAN". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 62, n° 2, páginas 3-28.

CARRERA A. (2013) "El turismo y la terciarización de la economía en Pahuatlán, Puebla". *Tesis de Maestría en Sociología*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

COBO R. (2005) "Globalización y las nuevas servidumbres de las mujeres". En C. Amorós y A. de Miguel (eds.) *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización*. (páginas 265-300). Madrid: Minerva ediciones.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN CONAPO (2010) *Migración y Salud. Inmigrantes Mexicanas en Estados Unidos*. México, CONAPO.

CONNELL R. (1987) *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. California: Stanford University Press.

CORDERO B. (2007) *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, México: CONACYT - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

D'AUBETERRE M. E. y RIVERMAR M. L. (2011) *Migraciones en la Huasteca poblana: actores y procesos*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego.

D'AUBETERRE M. E. y AYALA E. (2011) "Migración, producción artesanal y subsidios a la pobreza". En M. E. D'Aubeterre y M. L. Rivermar (eds.) *Migraciones en la Huasteca poblana: actores y procesos* (páginas 93-118), Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego.

DURAND J. (1994) *Más allá de la línea, patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

DURAND J. y MASSEY D. (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.

ESCALANTE R. et al. (2007) "Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, páginas 87-116.

FRASER N. (1997) *Justice Interruptus, Critical Reflection on the "postsocialist" condition*. London: Routledge.

FITTING E. (2011) *The Struggle for Maize. Campesinos, Workers, and Transgenic Corn in The Mexican Countryside*. Durham: Duke University Press.

GARCÍA B. (1987) *Los pueblos de la Sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. México: El Colegio de México.

GILL H. (2010) *The Latino Migration Experience in North Carolina. New Roots in the Old North State*. North Carolina: The University of North Carolina Press.

GRAMMONT DE CARTON H. (2006) "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la Unidad Económica Campesina a la Unidad Familiar Pluriactiva",

- (versión preliminar), ALASRU, página web www.conapo.gob.mx. www.sra.gob.mx
- GRAMMONT DE CARTON H. y MARTÍNEZ VALLE L. (comps.) (2009), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: FLACSO.
- HARDT M. y NEGRI A. (2005) *Imperio*. Madrid: Paidós, Surcos 3.
- HARVEY D. (1989) *The Condition of Postmodernism. An Inquiry into the Origin of Cultural Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (2003) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- HERNÁNDEZ L. (1992) "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado". En J. Moguel et al. (coords.) *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, (páginas 8-96). México: Siglo XXI, CEHAM.
- HUBER D. (2010) "Flujos y circuitos. Procesos migratorios y relaciones de género en dos comunidades otomíes tenanguenses. El caso de San Nicolás y San Pablo el Grande". En Y. Lastra y A. M. Salazar (ed.) *Estudios de cultura otomíes*, año 7, n° 7, páginas 153-172.
- INEGI (2010) *Censo General de Población y Vivienda, 2010*, Recuperado de www.censo2010.org.mx
- IZCARA S. (2010) "La adicción a la mano de obra ilegal: jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos". *Latin American Research Review*, 45, núm. 1, páginas 55-75
- KASARDA J. y JOHNSON Jr. J. (2006) *The Economic Impact of the Hispanic Population on the State of North Carolina*. Durham: The University of North Carolina at Chapel Hill. Versión electrónica.
- LEVINE E. y LEBARON A. (2011) "Immigration Policy in the Southeastern United States: Potential for Internal Conflict". *Norteamérica*. Revista Académica del CISAN-UNAM, año 6, páginas 5-31.
- LEM W. (2007) "William Roseberry, Class and Inequality in the Anthropology of Migration". *Critique of Anthropology*, Vol. 27, 4, páginas 377-394.
- MACIP R. (2005) *Somos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- MOLYNEUX M. (2006) "Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progreso/Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme". *Social Policy & Administration*, vol. 40, núm. 4, páginas 425-449.
- MONTOYA J. (1964) *Atla: etnografía de un pueblo náhuatl*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- PACHECO C. y MORFÍN A. (En prensa), "Reserva latente de mano de obra, crisis global y contención de un flujo migratorio acelerado a Nueva York. El caso de Huaquechula". En M.E. D'Aubeterre y M.L. Rivermar (coords.), *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.
- RAPPO S. (s/d) "Crisis y auge de la cafecultura. Reestructuración de la producción en la Sierra Norte de Puebla 1989-1996". Mecanografiado.
- ROSEBERRY W. (1989), "Los campesinos y el mundo". En S. Plattner (comp.) *Antropología Económica*, páginas 154-175. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- ROTHSTEIN F. (2010), "New Mexicans Migrant in New Age: Globalization, Networks, And Gender in rural Mexico". En *Class, Contention, and a World in Motion*, páginas 41-57. New York / Oxford: Bergham Books.
- RUVALCABA J. (1996), "Vacas, mulas, azúcar y café. Los efectos de su introducción en la Huasteca, México". *Revista Española de Antropología Americana*, N° 26, páginas 121-141.
- SASSEN S. (2003), "Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy". En P. Hondagneu-Sotelo (ed.) *Gender and US Immigration. Contemporary Trends*. (páginas 43-61). Berkeley: University of California Press.
- _____. (2002) "Global Cities and Survival Circuits". En B. Ehrenreich and A. Russell Hochschild (ed) *Global Women. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. (páginas 254-274). New York: A Metropolitan / Owl Book.
- SESSIA P. (2001) "Aquí la Progresita está muy dura: Estado, negociación e identidad entre familias indígenas rurales". *Desacatos* núm. 8, páginas 109-128.
- SMITH R. (2006) *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*. Los Ángeles y Berkeley: Universidad de California.
- STEPHEN L. (2010) "Murallas y fronteras: la relación histórica entre Estados Unidos y México y las comunidades transfronterizas". s.p.i.
- _____. (2007) *Transborder lives: Indigenous Oaxacan in Mexico, California and Oregon*. North Carolina: Duke University, Durham and London Press.
- VASAPOLLO L. (2007) *Pensamiento de clase. Por una interpretación marxista del mundo globalizado*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía.
- VELÁSQUEZ L. (2005) *Impacto socioeconómico de la Biotecnología en la cafecultura mexicana*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

NOTAS

- 1 La investigación *Crisis económica global y respuestas en cuatro comunidades de reciente migración del estado de Puebla* (Proyecto CONACYT 2010-2012, CB-2008-01-00102222) se propone contribuir a los debates acerca de los procesos de proletarianización, inclusión / exclusión económica y la llamada "nueva marginalidad". Agradezco a las colegas María Leticia Rivermar (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) y Alison Lee (Universidad de Las Américas, Puebla), participantes en este proyecto, la lectura y valiosos comentarios a este texto. La elaboración de la base de datos y el diseño de gráficos estuvieron a cargo de la Maestra Rocío del Carmen Osorio.
- 2 El cuestionario se aplicó en septiembre de 2010 en 135 hogares en la localidad mestiza de Pahuatlán de Valle, cabecera del municipio de Pahuatlán, asiento de los poderes públicos locales. Asimismo, el equipo de investigación dio seguimiento durante dos años consecutivos a una sub muestra de 16 hogares mediante entrevistas a profundidad a sus integrantes, hom-

bres, mujeres, jóvenes, no migrantes y otros migrantes jubilados, activos en Estados Unidos o retornados después de 2007.

- 3** De acuerdo al CONAPO (2010) el número de hogares familiares encabezados por mexicanos/as asentados en EU en 2007 fue de 4.1 millones, de los que sólo 33% estaba formado exclusivamente por nativos, lo que implica que los grupos domésticos restantes ya incluían personas de segunda y tercera generación. Según reportaba el *Pew Hispanic Center* existían 1.8 millones de niños indocumentados viviendo en Estados Unidos en 2005, que representaban 16% de los 11.1 millones de migrantes irregulares. Se estimaban en 30.1 millones los y las menores que, siendo ciudadanos estadounidenses por nacimiento, viven en hogares en los que al menos uno de los padres no cuenta con permiso reglamentario de residencia.
- 4** Estas formas de reestructuración del capital y de incremento / decremento de los flujos migratorios pueden ser entendidas en términos de "nuevas formas de dominación sobre el trabajo" que se expresan en la implementación de medidas de control de la movilidad de la fuerza de trabajo extranjera, el empleo de mano de obra indocumentada en condiciones precarias e inseguras y con salarios bajos y el ejercicio de una presión aplastante sobre las luchas de los trabajadores (nativos y no nativos) residentes en Estados Unidos (Pacheco y Morfin, en prensa).
- 5** A finales de los años 90 el balance era dramático: *El 90 por ciento de los campesinos de la Sierra eran productores de infra-subsistencia y de subsistencia, cafecultores minifundistas que emplean trabajo familiar en la explotación de su parcela y que se veían obligados a vender temporalmente su fuerza de trabajo en los ranchos cafetaleros y ganaderos orientados a los agronegocios* (Rappo, s/d:18).
- 6** "Perspectivas de las migraciones internacionales 2012, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico", en Periódico *La Jornada*, jueves 23 de junio de 2012, página 38.
- 7** Para un pormenorizado análisis de las tendencias contemporáneas de la migración de los mexicanos a Estados Unidos, véase Arroyo et al. (2010).

§